



¿Cómo dar gracias cuando tenemos pérdidas?

Naturalmente, la mayoría de nosotros disfrutamos dar gracias en Acción de Gracias por las cosas buenas de la vida.

Pero, ¿qué pasa si llega Acción de Gracias este año y todo lo que podemos recordar son pérdidas? Hace unos días, por ejemplo, apenas una semana antes de Acción de Gracias, estuve a cargo de un servicio fúnebre de otro niño que había muerto. Todos sabemos que la muerte es inevitable en la vida; pero ninguno de nosotros piensa que un niño debe morirse antes que sus padres.

Pienso en otras muertes durante el año pasado. Cuando llegue Acción de Gracias este año, algunos lugares en la mesa estarán vacíos. Algunas personas buenas murieron este año, algunas personas que eran realmente buenas se murieron. Algunos de nosotros tuvimos que terminar nuestro matrimonio recientemente; incluso sabiendo que el divorcio era necesario fue una pérdida. Algunos tuvimos hijos que se fueron de casa o amigos que se mudaron a otra ciudad.

Algunos de nosotros perdimos trabajos este año, incluso cuando la economía se estaba recuperando. Algunos de nosotros celebramos acuerdos comerciales que no se concretaron, ventas que no se concretaron. Algunos de nosotros perdimos casos en los tribunales, hicimos malas inversiones o perdimos apelaciones.

Y algunos de nosotros simplemente perdimos algunos sueños e ilusiones que nos llenaban de esperanza. Lo que esperábamos que sucediera en la primavera se desvaneció en el otoño. Lo que esperábamos que sucediera en el verano, incluso sabiendo que era una posibilidad remota, se fue enfriando y lo olvidamos con la llegada del invierno. Vivimos con tantas esperanzas perdidas como realidades perdidas.

Entonces, ¿cómo hacemos para dar gracias en medio de las pérdidas? Bueno, lo hacemos de la misma manera en que damos gracias cuando logramos tener ganancias. Pensamos más allá de nosotros mismos; pensamos en algo más grande que nosotros. Dar gracias significa estar dispuesto a poner la atención en algo o Alguien más grande que nosotros. Es difícil, si no imposible, dar gracias a una entidad que no existe, darle gracias a Nadie.

Estoy pensando, por supuesto, en Dios como ese Alguien que es más grande que nosotros. E incluso si alguno de nosotros no cree en Dios, normalmente damos gracias a alguien que no somos nosotros mismos: a un amigo o familiar. Pero el punto es que *dar gracias* necesariamente nos lleva a no pensar en nosotros mismos. Cuando las cosas van bien, es bueno y saludable dejar de lado el egocentrismo y el ensimismamiento; es bueno poner la atención en otra persona.

El mismo principio es válido cuando las cosas no van bien. Dar gracias cuando se tiene una pérdida es enfocar la atención fuera de nosotros mismos. No quiero decir agradecer a Dios por algo malo o por alguna tragedia. No creo que Dios nos deseé las tragedias y las pérdidas sin sentido. Pero Dios sí conoce las pérdidas. Y Dios sí sabe del dolor y de nuestra tristeza cuando tenemos una pérdida. El Dios que amo y en el que creo es el Dios que conoce mis más grandes alegrías, pero que también conoce mis más profundas pérdidas.

Siguiendo una antigua tradición judía, siempre he pensado que *dar gracias* se relaciona con la *bendición*. Por ejemplo, los cristianos bendecimos el pan y el vino de la Eucaristía al dar gracias a Dios en una oración llamada *La Gran Acción de Gracias*. En las comidas, muchos de nosotros decimos una oración que llamamos *La Bendición o Dar Gracias*. Nombramos de manera diferente la misma oración sobre la comida porque, de hecho, la bendición y dar gracias se relacionan.

Dar gracias es bendecir. Cuando le pedimos a Dios que bendiga nuestros logros en la vida, le estamos agradeciendo a Dios por estar presente en medio de esos eventos. De la misma manera, también podemos pedirle a Dios que bendiga nuestros fracasos en la vida. Cuando le pedimos a Dios que bendiga nuestras pérdidas, estamos agradeciendo a Dios por hacerse presente en medio de esos eventos.

La Acción de Gracias, entonces, significa bendecir a Dios mientras recordamos tanto las ganancias como las pérdidas de este año pasado. Lleva tanto las ganancias como las pérdidas a la mesa de Acción de Gracias este año; lleva logros y fracasos. Si le pides a Dios que bendiga esos eventos, hasta los más dolorosos se pueden transformar. Serán transformados por un amor divino, una presencia santa, una paz que sobrepasa todo entendimiento.

El Reverendísimo Sam Candler es Decano de la Catedral de San Felipe en Atlanta, Georgia. Este artículo apareció originalmente en su blog en [Good Faith and the Common Good](#).